



Boletín mensual

(20) Diciembre 2015

Espacio de reflexión

Reflexiones sobre la violencia

Observando, aunque sea en forma muy superficial, lo que ocurre a mi alrededor todos los días, es evidente que vivo en la violencia constante: La guerra, el crimen, el terrorismo, la discriminación de todo tipo, y la injusticia, entre otras de las muchas manifestaciones de lo violento.

Y, ¿acaso no están todos estos temas relacionados?

Si tengo la suerte de no verme afectado directamente por estas formas más crudas de la violencia, no puedo sustraerme a ello en las calles, en el cine, en el arte, en la tele, en los deportes, los videojuegos, y otros tipos de actividades cotidianas en las que estoy inmerso y que, a menudo, hasta disfruto.

Observando esa energía destructiva, puedo ver que se alimenta de sí misma. Es como una bola de nieve que adquiere inercia y crece a medida que avanza.

Acostumbrado a una forma violenta de vivir, parecería que la violencia y sus categorías relacionadas o derivadas, como el odio, la crueldad, el sadismo, la ira, etc., es aquéllo que ocurre externamente, allá fuera. Pero, ¿es así?

“La violencia no sólo es matar a otro. Hay violencia cuando uno emplea una palabra agresiva, cuando hace un gesto de desprecio a una

persona, cuando obedece porque tiene miedo”, decía Krishnamurti, y agregaba que la no-violencia no es más que una idea. O hay violencia, o no la hay.

Según el diccionario, “lo violento es aquello que está fuera de su natural estado, situación o modo; que se ejecuta con fuerza, ímpetu o brusquedad; o que se hace contra el gusto o la voluntad de uno mismo”.

¿Cuál es mi “natural estado”? y ¿por qué me salgo de ese estado? Soy parte de una sociedad que promueve y premia la agresividad y la competencia. En los negocios hay que ser implacable. En la guerra, justificada como defensa propia o hasta como medida preventiva, debo ser despiadado e inflexible. En el trabajo, ambicioso, en la política, duro, en el deporte, férreo. Es bien visto que yo vele siempre primero en beneficio propio...

¿Será quizá que el pensamiento ha causado todo esto, sacándome de mi natural estado? ¿Es el pensamiento lo que ha originado la violencia cultural, estructural y física que veo allá fuera?

¿Podré ir más allá de las palabras y los conceptos, y ver con claridad que la violencia somos todos?

Cuando por casualidad me topé con el mensaje de Krishnamurti hace unos años, me impactó la honestidad con la que se expresaba ese hombre. He oído que lo critican por ser “demasiado serio”, pero lo que pasa es que no era hipócrita. ¿Podré yo ser tan brutalmente honesto conmigo mismo como para emprender con seriedad la aventura de la transformación?.

Al igual que con otros temas de la condición humana, tales como el miedo y el sufrimiento, para entender la violencia y conocerla íntimamente veo la necesidad de dejar de lado las excusas, los trucos mentales, las pantallas y los filtros psicológicos, las justificaciones y los pretextos.

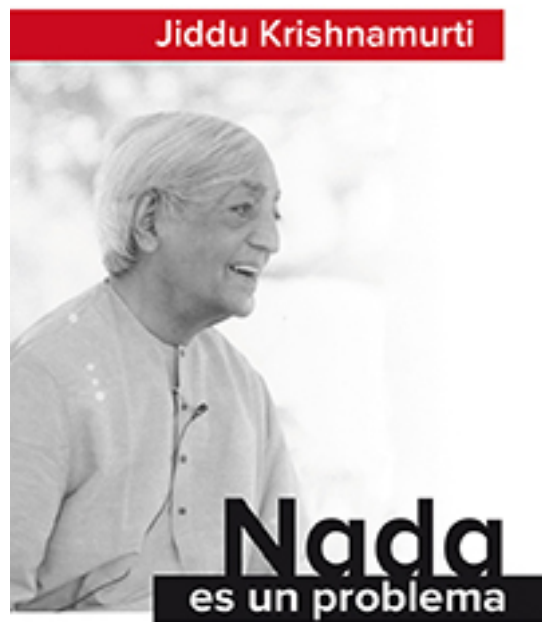
Sólo así podré ver, sentir y entender mi forma violenta de ser, y entonces, quizás, el ardor de la violencia al fin se agotará.

Máximo Kuri - Canadá

Noticias

Nuevo libro. Nada es un problema (editorial Kairos)

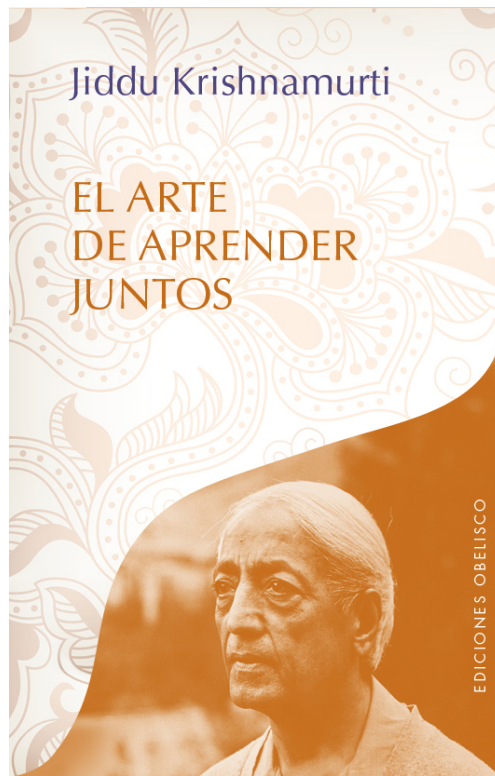
En este libro Jiddu Krishnamurti muestra cómo hemos ido “adiestrando” nuestro cerebro para resolver problemas, con la patológica consecuencia de que acabamos considerando toda emoción, situación o actitud como un terrible problema a solucionar. Por naturaleza, esa mente que pretende solucionar problemas es incapaz de verse a sí misma como lo que es: la creadora de los problemas. Con numerosos ejemplos, Krishnamurti insiste una y otra vez en «no hacer de nada un problema en la vida».



Kairos

Nuevo libro. El arte de aprender (editorial Obelisco)

El arte de aprender juntos presenta una serie de diálogos de Krishnamurti en Londres y Saanen, en el año 1965, en los que se investiga y se pone a descubierto, de una forma clara y directa, la condición humana. El hecho de que Krishnamurti investigue cada tema –la meditación, el sufrimiento, el conflicto, la percepción, el ego–, junto a su auditorio, permite al lector participar de este arte de investigar propio de Krishnamurti y descubrir cada punto conflictivo de su propia conciencia.



Texto de Krishnamurti

K: Espere, espere. En mi vida, miro todo como un problema que debe ser resuelto. Toda mi vida es un maldito problema: vivir, morir, amar, sexo, todo se convierte en un problema. Por eso pregunto, ¿por qué hago de estas cosas un problema? Esa es la pregunta, ¿qué responde?

P1: *Es una reafirmación de mí mismo. Me reafirmo a mí mismo cuando soluciono problemas.*

K: ¿Qué significa eso? Que su ego es una máquina de solucionar problemas. ¡Oh, por el amor de Dios!

PNS: *Antes de ver el hecho como es, antes de que pueda verlo, lo tomo como un problema y sigo.*

K: Si, eso es todo. ¿Puede mirar al hecho, a estas tres cosas? Nada más que eso. ¿Podemos mirar estos tres hechos? Que son: usted es profesor, es un cúmulo de todas las emociones; yo soy estudiante, soy otro cúmulo; y la tercera cosa es, *ser bueno*. ¿Puede mirarlos como hechos y no introducir toda la maquinaria de «debo solucionar esta cosa maldita»? Soy indiferente, descuidado, dejado; ese es un hecho. Y veo que usted es muy cariñoso, cuidadoso, eficiente, y que tiene claridad y aplomo, y digo: «¡Caramba!, ¿por qué no soy así?».

PNS: *¿Diría eso? Si usted es indiferente y carece de interés, entonces, no me verá en absoluto.*

K: Oh, sí, le veo. Mi querido amigo, no diga esas tonterías. Por supuesto que le veo. Usted conduce mejor que yo, me subo a su auto y usted conduce mejor que yo.

PNS: *Podría decir que usted conduce mejor y dejarlo ahí.*

K: No, mire, señor. Soy envidioso, la envidia como medida, comparación. Es decir, toda la maquinaria de cambiar y convertir eso en un problema está en acción, por tanto, trato de hacer algo con la envidia, y mi cerebro ha sido entrenado durante años para eso.

PNS: Sí.

K: Bien. De modo que hago de la envidia un problema. Ahora, ¿puedo detener la maquinaria que crea el problema y simplemente afrontar el hecho de que soy envidioso? Una vez ahí, entonces podemos hablar de qué sucede. Pero si no llega ahí, no podemos hablar de ello. Parece tan lógico, sensato, ¿cuál es la dificultad?

PJ: *¿Puede detenerse la maquinaria?*

K: Vamos a verlo. ¿Puede esa maquinaria detenerse? ¿Entienden su pregunta? ¿Qué responden?

PNS: *Antes, quiero decirle algo, ahora siento envidia de usted.*

K: ¿Siente envidia?

PNS: *Sí. Cuando la envidia se manifiesta en mi rostro, quiero esconderla porque no quiero que usted la vea.*

K: Claro que no.

PNS: *¿Qué sucede, entonces? Eso en sí mismo es una acción de no mirarlo, tengo que mostrarle a usted mi envidia.*

K: Sí, eso es todo. ¿Lo ha entendido? Tengo envidia, se la muestro, y, de repente al instante tomo consciencia de que está actuando toda la maquinaria. Ahora PJ ha preguntado, ¿puede detenerse esa maquinaria?

P3: *¿Qué sucede con un observador externo que observa esa maquinaria de la envidia y los celos?*

K: No hay un observador externo. Su mente está entrenada para eso. Ese es el hecho, ¿no es cierto? Su mente está entrenada, educada para resolver problemas. ¿Acepta eso?

P3. *Lo acepto.*

K: Entonces, ¿puede detener esa maquinaria? No pregunte: “¿Quién la detendrá?” No haga de eso un problema; ¿lo capta?

P3: *¿Sólo debemos ver eso?*

K: Espere un momento, profundicemos un poco. Yo soy una maquinaria entrenada para solucionar problemas, toda mi vida hasta que muera – problemas de ajedrez, mecánicos, de matemáticas. Así que me pregunto a mí mismo, ¿puede eso detenerse? Si digo que debo detenerlo, lo convierto en un problema. Si pregunto; «¿cómo lo detendré?», emplearé mi voluntad, etc. Pero, me doy cuenta de que hago de ello un problema, el detenerlo.

PJ ha hecho una muy buena pregunta, igual que lo hicimos ayer, ¿podemos detener esa maquinaria y no hacer de ello un problema?

P5: PJ ha preguntado, ¿puede detenerse esa maquinaria? No ha preguntado, ¿puede detenerse la envidia?

K: Sí. Vamos a verlo. Solo me preocupa detener la maquinaria. Y digo que no voy a hacer de eso un problema: ¿cómo?, ¿por qué?, reprimirlo, escaparme, trascenderlo, ir a un gurú o donde usted, para que me diga cómo detenerlo. No hago nada de eso, crearía un problema, solo observo el funcionamiento de la maquinaria, de manera que me doy cuenta de que el cerebro, la mente está entrenada para solucionar problemas. Ese es un hecho.

Nada es un problema - Capítulo 6.